Doctor Faustus, de Maricel Álvarez y Emilio García Wehbi

por Liliana B. López (IUNA-UBA)

Intépretes: Carolina Borca, León Dogodny, Alejandra Ferreyra Ortiz, Katharina Haverich, Paula Jurafsky, Margarita Molfino y Florencia Vecino /Materiales textuales: Gertrude Stein, Heiner Müller y Emilio García Wehbi /Asistencia escenotécnica: Julieta Potenze /Asistencia de dirección y producción: Paula Baró /Música: Marcelo Martínez / Idea, puesta en escena y dirección: Maricel Alvarez y Emilio García Wehbi. Espacio: Sala Cancha del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires.

Este espectáculo performático reelabora un proyecto surgido de un seminario dictado por los directores en el Instituto de Investigaciones Teatrales de la Universidad Libre de Berlín durante el semestre 2009/10. El objetivo del mismo era investigar sobre el cruce de diversas disciplinas artísticas, tomando un texto como base. En esa ocasión, el texto fue *Dr. Faustus lights the lights* de Gertrude Stein, y la performance resultante, *Red lights for Dr. Faustus*, se estrenó en la Akademie der Künste, en enero de este año.

La versión que se presentó en Buenos Aires incorporó excelentes bailarinas locales y al actor León Dogodny, mientras que del elenco alemán se mantuvo la performer Katharina Haverich, encargada de leer el texto en inglés.

Esta acción, al disociar la palabra de los otros códigos espectaculares, se complementaba visualmente con las proyecciones en el fondo de la escena, donde podían leerse palabras sueltas en español en diferentes duraciones. Los diferentes idiomas (inglés y español) y códigos (visual y auditivo) generaban un diálogo contrapuntístico en múltiples velocidades, ritmos e intensidades.

La iluminación desde el piso, mediante las intervenciones de las performers, creaba continuas zonas de luces y sombras; los cuerpos interactuaban con los dispositivos lumínicos, logrando así la creación de un paisaje pesadillesco, dominado por la presencia de un Fausto anciano jugando al ajedrez (¿con la muerte?) y las mujeres rodeándolo, en una suerte de complejo femenino acechante y desdoblado. Los cuerpos jóvenes y heridos parecen venir de las sombras del un más allá, para cobrarse una deuda antigua y pendiente[1].

Otros materiales que se incorporaron a la puesta en escena local fueron la imagen de la instalación “secreta” de Marcel Duchamp, *Étant donnés*, y alusiones visuales al film de Lars von Trier, *Antichrist*. Ambos intertextos refuerzan el desvío del sentido hacia territorios donde reinan lo obsceno y lo prohibido, dominado por la presencia femenina. Las mujeres, cual ménades danzando en los oscuros bosques, celebran dionisíacos rituales. Una nueva torsión del mito fáustico, que interpela los límites de la razón y desafía el orden tradicional, también en la esfera estética.

[1]En este mismo número, en el artículo “Artes en escena” analizamos el simbolismo de la luz, fundante en el texto de Gertrude Stein.